

EL CARDENAL SANCHA Y TOLEDO

MARÍA LUISA PICÓN GARCÍA

Acercamiento a los siete primeros años de su Arzobispado (1898-1904)

0.- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo acercarnos a la visión que los contemporáneos del Cardenal Sancha tuvieron de él, lo que podríamos llamar la intrahistoria. Para ello me propuse rastrear en la prensa cotidiana del Toledo de aquella época (1898-1909) las noticias sobre su vida y sus hechos. ¡Ilusa de mí! Desconocía totalmente la ingente labor que tenía entre manos porque ignoraba la enorme cantidad de prensa diaria y semanal que se publicaba en Toledo en aquella época: ni más ni menos que 26 periódicos o revistas. Nunca en la historia de Toledo había sido tan prolífica la presencia del periodismo escrito. Me parecía imposible y más si lo comparamos con la situación actual. De ahí que he tenido que desistir de esa ambiciosa tarea por imposible. Me he limitado a consultar los periódicos más importantes y de estos sólo algunos números, eso sí procurando que estuvieran representadas todas las tendencias ideológicas existentes. He acotado los años de estudio a los siete primeros de su mandato por coincidir casi con el pontificado del papa León XIII y por premura de tiempo.

Soy consciente de que la prensa da informaciones a veces erróneas y sesgadas, por eso he enmarcado al personaje en su época consultando algunos de los libros y/o artículos de estudiosos especialistas en el tema. Quiero advertir que no soy experta en temas religiosos, históricos o teológicos y que mi interés y acercamiento al tema surgió por la común circunstancia de ser naturales del mismo pueblo y vivir en la misma ciudad a cuyos ciudadanos servimos desde nuestras respectivas épocas y profesiones, él en la cúspide de la escala social, al timón de la Iglesia Española y con enorme proyección internacional, yo como profesora de Lengua Española y Literatura.

Primero he situado al personaje en los dos momentos que tuvo relación con Toledo, después me he centrado sobre todo en la época en que ostentó el Arzobispado y el cargo de Primado de las Españas.

1.- OBISPO AUXILIAR

Fue nombrado Obispo auxiliar de Toledo en 1876, a la edad de 43 años. Estaba ejerciendo su magisterio como Canónigo Penitenciario de la Catedral de Santiago de Cuba y Secretario del Arzobispado de Cuba. Allí había fundado una Orden dedicada a ejercer la caridad, las Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha, cuya labor se extiende por varios países hispanoamericanos y llega hasta hoy.

Según sus biógrafos el nombramiento constituyó el premio a su actuación en el llamado Cisma de Cuba. Se mantuvo fiel a la santa Sede en el enfrentamiento que esta tuvo con el Gobierno por el nombramiento del nuevo Arzobispo de Santiago de Cuba, durante los gobiernos de Amadeo de Saboya y la 1ª República (1873-74). Él no se plegó a los deseos del Gobierno y no obedeció al nuevo Arzobispo, D. Pedro Llorente. Por esta razón fue condenado a 20 meses de cárcel, encarcelado primero en el Seminario de San Basilio, después en la cárcel pública y, por último, en la fortaleza de El Morro.

Con estas palabras expresaba su estado de ánimo en cartas dirigidas a las Hermanas de la Caridad desde la cárcel pública: “Estoy en la cárcel pública, por no reconocer ni obedecer al obispo cismático. Pero me encuentro tan contento que no ceso de reírme y animar a todos los que vienen a verme para que defiendan los derechos de la Iglesia y obedezcan a Dios antes que a los hombres...Se han hecho amigos míos todos los presos” (López,1989, p. 28).

Una vez puesto en libertad, obtuvo como hemos dicho su primer obispado. En esta ocasión se añadió a su nombre el de María (Ciriaco María) para hacer explícita su devoción a la Virgen. El arzobispo toledano era D. Juan Ignacio Moreno y Maisonave que lo consagró obispo el 13 de marzo de 1876 en la Catedral y lo mandó a Granada para que se licenciara en Derecho Canónico.

Ejerció como obispo auxiliar de Toledo de 1876 a 1882. Visitó la diócesis por encargo del Cardenal durante dos meses a caballo (era el primer obispo que lo hacía) y ejecutó su misión episcopal en Madrid, que aún pertenecía a la archidiócesis toledana. Empezó a tener cargos importantes derivados de su puesto, como el de Consejero de Instrucción Pública o el de confesor de la reina Mercedes y director espiritual de las Infantas, las tres hermanas más jóvenes de Alfonso XIII. Desde su puesto trabajó incansablemente para que fuera creada la diócesis de Madrid, independiente de la de Toledo, hecho que se lograría en 1885.

Nombrado Obispo de Ávila en marzo de 1882 reafirmó su vocación fundadora impulsando la creación de la primera trapa femenina, el Convento de monjas cistercienses reformadas. Esta fundación también ha llegado hasta hoy y pervive en Alloz (Navarra).

En 1886 fue nombrado el 2º Obispo de Madrid-Alcalá. La creación del Seminario, el proyecto para la construcción de la Almudena y la convocatoria del Primer Congreso Católico se cuentan entre sus más importantes acciones.

Desde este puesto siguió teniendo relación con Toledo, porque en 1887 entró en política como senador por la provincia eclesiástica de Toledo, cargo en el que estuvo dos años. Desde entonces fue un abanderado de la defensa de la justicia social y de la doctrina social de la Iglesia plasmada en la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII ¹. Hay que tener en cuenta que había conocido de primera mano los conflictos sociales del momento, puesto que desde Cuba y sabiendo inglés había visitado varias veces Estados Unidos, donde pudo comprobar la situación en una sociedad avanzada industrialmente.

¹ El Papa León XIII (1810-1903) fue el que desarrolló la doctrina social de la Iglesia a través de numerosas encíclicas, como la *Rerum Novarum*. Con la *Cum multa* intenta apaciguar el enfrentamiento entre los católicos españoles.

2.- ARZOBISPO DE TOLEDO

Fue nombrado Arzobispo de Valencia en 1892, senador por derecho propio en 1893 y cardenal, en 1894, con el apoyo de la Reina Regente y del Gobierno. Al recibir la imposición de la birreta² cardenalicia en la capilla real pronunció las siguientes palabras que reflejan la armonía de la Iglesia y del Estado que él preconizaba: “Quiera el cielo, Señora, que todos los hombres honrados... en vez de discutir, cumplan con lealtad y fidelidad las saludables enseñanzas del Vicario de Jesucristo en la tierra porque con ellas se alcanza y afianza la Soberanía...se alcanza la unidad de pensamiento y de acción que borra lamentables divisiones” (Robles, 1988, p. 263). La creación de la Universidad Pontificia de Valencia, la organización del Primer Congreso Eucarístico Nacional y la creación del “Montepío del clero valentino” son algunos de sus logros.

Llegó a la cumbre de su carrera en 1898 al ser nombrado arzobispo de Toledo, primado de España y patriarca de las Indias Occidentales (puesto que aún España conservaba las colonias de Ultramar, aunque por poco tiempo), es decir, la máxima autoridad eclesiástica de España.

Su estancia en Toledo se prolongará hasta su muerte, desde el 5 de junio de 1898 hasta 26 de febrero de 1909.

En Toledo desarrolló una intensa labor pastoral y social. Es curioso observar cómo algunos periódicos toledanos se hacen eco de la tarea que le aguarda al nuevo Arzobispo y de su difícil labor. Por ejemplo *La Campana Gorda* del 16 de junio con el título “Buenos propósitos” dice que debe ordenar la intrincada administración diocesana, “colocar a cada cual en el lugar que le corresponda, y darle a cada uno su merecido”, arreglar la situación del Seminario, poner orden en la demarcación parroquial de la diócesis y sobre todo “favorecer a la desgraciada clase menesterosa que cuenta en la capital con tantos individuos”, tarea que no duda el comentarista se realice satisfactoriamente dado el espíritu caritativo del Cardenal, además le advierte sobre la apatía de los toledanos y le ruega que no se deje vencer por ella. Igualmente *El Heraldo toledano* habla de que la gente de Toledo era apática, indiferente y pobre.

Efectivamente, reformó el Seminario Conciliar; realizó una nueva estructuración del territorio de la diócesis; en 1899 creó escuelas gratuitas para obreros, adecuadas a todas las situaciones, horarios de trabajo y edades, y dirigidas por el Patronato de Escuelas Católicas; promovió grandes empresas sociales a través del Consejo Nacional e impulsó el sindicalismo de inspiración católica a través del Círculo Católico de Obreros. Mantuvo en este sentido una sorda lucha con la organización coordinada de UGT que ganó la partida a los Círculos Católicos de obreros, porque había una división entre las autoridades eclesiásticas españolas que no actuaron conjuntamente sino de manera individual. Hablaremos de todo esto más adelante.

Sus iniciativas en Toledo fueron difundidas sobre todo a través de pastorales como la de 1899 “Consejos del Cardenal Sancha al clero de su arzobispado” o a través del periódico “El Castellano”.

² Birreta es el bonete rojo cuadrangular usado por los cardenales y el capelo es el sombrero rojo que marca la dignidad cardenalicia, le fue impuesto en Roma por el Papa en noviembre de 1895

Sus palabras levantaron polémica porque era partidario de someterse a los poderes públicos constituidos en España, sin querer decir por ello que se aceptasen leyes injustas o se limitase la libertad de cada creyente a la hora de defender sus opciones políticas concretas. Fue criticado por el catolicismo intransigente por un lado y por los sectores anarquistas y republicanos por otro.

He comprobado que se han vertido juicios polémicos sobre algunos aspectos de su acción pastoral cuando descubrí hace muchos años las opiniones de algunos intelectuales y escritores de su época como José Martínez Ruiz, “Azorín”, en su novela “*La Voluntad*”³ o Pío Baroja en “*Camino de Perfección*”⁴ y cuando he leído hace poco las declaraciones de Leandro Higuera del Pino en la revista “*Castilla La Mancha*”.

Azorín vierte su anticlericalismo y critica sobre todo su estilo literario con estas palabras: “no sale nunca de la pluma de un obispo una página elegante y calurosa. Aun los que entre ciertos elementos pseudodemocráticos pasan por cultos e inteligentes – como este Cardenal Sancha - no aciertan ni siquiera a hacer algo fríamente correcto, discretamente anodino.” (Martínez, 1968, p. 207).

Pío Baroja pone en boca de sus personajes opiniones sobre algunas de sus acciones, como se puede deducir de estas palabras: “de esta cuestión, mezclada con ideas políticas y sociales, se pasó a hablar del arzobispo de Toledo. Uno decía que era un hereje, otro que era un modernista,...se aseguraba que creía en la sugestión a distancia y en el hipnotismo, y que deseaba que el clero español estudiara y se instruyese.

Con este objeto enviaba algunos curas jóvenes al extranjero.

Había tenido la idea de fundar un gran periódico demócrata y católico al mismo tiempo; pero ninguno de los obispos y arzobispos le secundó, y el de Sevilla dijo que aquel era el camino de la herejía” (Baroja, sin año, pp.115-116).

Leandro Higuera⁵, en una entrevista sobre su libro “*La Iglesia en Castilla – La Mancha. La Diócesis de Toledo en la Edad Contemporánea (1776-1995)*” ante la pregunta que le hizo el periodista Javier Fariñas sobre qué personaje de los estudiados le había cautivado más, contestó que le había interesado muchísimo “como un hombre criticable desde un punto de vista de sus aciertos o desaciertos el Cardenal Sancha, que tuvo una gran intuición, a pesar de que su manera de enfocar los temas no fuera la más acertada, pero es un hijo de su época y hay que estudiar esa figura desde ese punto de vista” (Fariñas, 2004, edición digital sin numerar).

3.-HIJO DE SU TIEMPO

³ José Martínez Ruiz es un escritor perteneciente al Grupo del 98 que militó en su juventud en el anarquismo y realizó un viaje a Toledo en diciembre de 1899, junto con Baroja. Situó el capítulo IV de “*La Voluntad*” en dicha ciudad.

⁴ Pío Baroja es también un novelista del Grupo del 98, de tendencia anarquista en su juventud. Fruto del viaje a Toledo en 1899 con Azorín son los capítulos XX, XXI y XXII de “*Camino de perfección*”. Junto con Azorín, convirtió, pues al Cardenal en un personaje de leyenda al introducirlo en una ficción literaria.

⁵ Especialista desde 1973 en el estudio de la Iglesia en la diócesis de Toledo.

El periodo que el Cardenal Sancha fue el máximo responsable de la diócesis toledana abarca parte de la regencia de M^a Cristina (4 años) y el inicio del reinado de Alfonso XIII (1902); así como el final del papado de León XIII (muerto en 1903) y la mayor parte del de Pío X.

Fueron años muy conflictivos. Se inició el arzobispado con la crisis de 1898 producida por la guerra de Cuba y Estados Unidos y por la pérdida de las últimas colonias, hechos que conllevaron hambre, dolor, falta de trabajo y ejércitos de repatriados. La situación social se fue agravando con los años y desencadenó una gran crítica religiosa y una oleada de anticlericalismo, mitigada con el intento de la jerarquía eclesiástica, impulsada por León XIII, de encontrar maneras de entendimiento con los gobiernos legítimamente establecidos. León XIII tuvo como estrategia reconocer el estado liberal burgués a cambio del apoyo de los gobiernos de turno para llevar a cabo su proyección apostólica y el Cardenal Sancha fue el encargado en España de plasmar esas ideas y de impulsar nuevas formas de apostolado. Especialmente difícil fue el año 1901, tras el estreno de *Electra* de Benito Pérez Galdós⁶, que fue la espoleta para los desórdenes públicos y ataques, sobre todo, contra los jesuitas. Sancha ejerció labores de mediador visitando a la reina y a miembros del Gobierno para que se respetaran los acuerdos con la Santa Sede.

Para ser arzobispo de Toledo, primado de España, se requería tener probada fama entre el resto de los obispos y de alguna manera mostrar adhesión a la monarquía. Eran responsables además de las consignas pontificias. Tenían gran influencia política y estaban presentes en los actos sociales, por lo que debían realizar constantes viajes a Madrid.

El nombramiento del Cardenal puede considerarse atípico por pertenecer a un extracto social bajo, el campesinado castellano. Causó al principio recelo entre parte de los toledanos precisamente porque pensaron que viviría en Madrid en el palacio de Cruzada, tal como había hecho siendo Obispo Auxiliar. Se puede comprobar en el documento "*La primacía eclesiástica. Toledo alarmado*" donde podemos leer:

"Roma optaba por el Sr. Sancha...pero el Sr. Sancha adora Madrid, objeto de sus más caros recuerdos; es hombre a la moderna, bien quisto en el Vaticano, enemigo del carlismo y del integrismo, tan poderosos en la ciudad imperial, es además proyectista y reformador tenaz en sus propósitos que casi siempre ve realizados, y habilísimo en allegar recursos para ello". (García, *El cardenal*, 2009, vol. II, p. 375).

Para deshacer esos temores, el Boletín del Arzobispado realizó el 17 de mayo de 1898 una semblanza biográfica exhaustiva en la que destaca su humildad, espíritu caritativo y su tesón. Dice que "figura con justicia entre los varones eminentes que son en todo tiempo gloria de la patria en que nacen" y que "con su trabajo, con sus virtudes ha llegado por sí mismo a la cumbre del honor y de la fama" (Higueruela, 2003, p. 793).

⁶ Benito Pérez Galdós, novelista perteneciente al Realismo estrenó la obra de teatro *Electra* el 30 de enero de 1901 en el teatro Español de Madrid.

También algunos periódicos como *La Campana Gorda* hicieron una semblanza suya alabándolo y destacando su espíritu caritativo. El día 30 de mayo de 1898 este periódico escribió:

“Es bajo de estatura, débil de cuerpo, de aspecto casi enfermizo y solo una mirada viva y penetrante, hace descubrir que encierra un alma de superiores cualidades, destinada por la Providencia a los más altos fines... Como escritor sagrado él ha escrito algunas pastorales y como orador ha demostrado singulares dotes especialmente la delicada cuestión del socialismo y de las constantes divergencias entre patronos y obreros... El rasgo especialísimo de su carácter es que es emprendedor, activo y caritativo... esperanza y muy grande es para la clase obrera de la capital y de la provincia saber que seguramente dará trabajo a multitud de obreros desdichados, que tan tristemente pasan la época del invierno”.

Se le saludó con coplillas y romances, del que son ejemplo estos versos del mismo periódico del día 16 de junio, una vez que había tomado posesión del cargo:

Dicen que es muy sensible
nuestro nuevo prelado
que es muy caritativo
y un corazón magnánimo;
que da muchos convites
y que saca los cuartos
a los que son muy ricos
para a los pobres darlos.

Amigo y benefactor de los pobres, se codeó con las clases dirigentes de la sociedad entre las que tuvo grandes amigos que le acompañaron y le ayudaron en las acciones que emprendió. Así ocurrió con los Marqueses de Cubas, en cuya casa se hospedó en Madrid antes de tomar posesión en Toledo de su nuevo cargo y que celebraron con él su primera onomástica como Arzobispo de Toledo el 18 de junio de 1898, según podemos leer en los periódicos de la época. Además por su cargo y su carácter abierto tuvo una relación muy directa con la realeza, sobre todo con la Reina Regente, M^a Cristina.

Así, el 17 de febrero de 1901 casó a la princesa de Asturias, la Infanta M^a Teresa, hija de Alfonso XII y de Dña. M^a Cristina con el príncipe D. Carlos de Borbón y Borbón, hijo del conde de Caserta. Fue vestido con una casulla de la época de Fernando VII, bordada de oro y perlas en la capilla del Palacio Real de Madrid.

El 31 de mayo de 1906 casó al rey Alfonso XIII con la princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg en la Iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid, en presencia de soberanos de todo el mundo. Esta boda, llamada por algunos periódicos “boda de sangre” no tuvo apenas difusión mediática por el terrible atentado que sufrió la comitiva de los reyes y que se saldó con varios muertos y heridos.

El 15 de abril de 1907 bautizó en la capilla del Palacio Real al príncipe de Asturias, Alfonso, hijo primogénito de Alfonso XIII y de Victoria Eugenia.

Siguió escribiendo con asiduidad y su pluma se plasmó en esta época toledana en las pastorales y en una serie de libros. El primer libro escrito en Toledo fue *El régimen del terror en Italia unitaria*, (libro que le valió las iras de José Martínez Ruiz en la obra ya citada). El segundo fue *El Kulturkampf Internacional*⁷, publicado en 1901, donde interpretó el problema de la enseñanza religiosa y el anticlericalismo como un complot o conspiración de las fuerzas internacionales coaligadas contra la iglesia. En uno de sus capítulos manifestó su pensamiento sobre la situación de la Iglesia y la conducta de los políticos sobre el tema. *El Heraldo toledano* del 9 de agosto de 1901 reseñó la obra, alabó los valores conocidos del Cardenal diciendo que destacaba la “distinción y finura, su hermosa sencillez y naturalidad en el trato, su caridad inagotable para los pobres, su celo por las cosas santas, su interés por los obreros”, así como los valores desconocidos que se revelaban en esa obra, a saber una cultura superior y un estilo moderno. En el mismo periódico se informa de su traducción al inglés. Leonardo Higuera del Pino sitúa la temática del libro en lo que él llama “catolicismo de reconquista”.

Promovió el interés por la Historia y por la Arqueología, siendo uno de los impulsores de la Sociedad Arqueológica de Toledo, fundada en noviembre de 1899 por un grupo de eruditos, clérigos de la catedral y profesores del Instituto (entre los que se encontraban el catedrático de Filosofía Julián Besteiro) y a la que se añadieron pronto eruditos del resto de España como Amador de los Ríos. El Cardenal fue primero socio honorario y correspondiente de la Real Academia de la Historia; en mayo de 1900 lo eligieron Presidente Honorario de la Junta Directiva. En el número Extra del Boletín de Arqueología de la Sociedad de 1900 leemos “se pensó en colocar la asociación bajo la égida de la persona capaz de abrillantarla con sus méritos sociales y darle vida con su educación literaria” (Díaz, 2002, p. 290). En el mismo número se informa de la Velada organizada en el Palacio Arzobispal el 25 de noviembre del mismo año para conmemorar el aniversario de la Fundación. Fue presidida por el Cardenal y por el Obispo Auxiliar y tuvo una gran repercusión.

Fomentó el interés por el tesoro artístico de la diócesis y apoyó la restauración de capillas e iglesias, como la de S. Eugenio de Toledo.

No me resisto a reseñar que uno de los logros de esa Sociedad fue el traslado el día 17 de agosto de 1900 de los restos mortales del poeta Garcilaso de la Vega⁸ desde una habitación de las Casas Consistoriales donde estaban depositados, a su emplazamiento actual, la Iglesia de San Pedro Mártir, hoy salón de Actos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

No rehuía las declaraciones políticas cuando lo creyó necesario. Sobre sus primeras palabras a los toledanos el periodista de *La Campana Gorda* escribió el día 9 de junio de 1898 lo siguiente: “el discurso versó en la santidad y elevación de la doctrina evangélica y en la necesidad de que todos estemos unidos en las actuales circunstancias ante la guerra con el común enemigo norteamericano...llamando a los

⁷ *Kulturkampf* es el término con el que se designa la política religiosa de enfrentamiento contra el clero y los fieles católicos para que no se aliaran con los polacos y alsacianos, emprendida entre 1871 y 1878, por el Estado alemán. Bismarck, el Canciller que unificó Alemania en 1871, propuso entre otras medidas un estado laico y la expulsión de las congregaciones religiosas.

⁸ Garcilaso de la Vega fue un poeta toledano del siglo XVI, introductor del Renacimiento poético italiano en España. Fue llamado “Príncipe de los poetas españoles”.

yankees gente indómita, bárbara y desvergonzada, afirmando con un símil muy oportuno que eran necesarias cuatro repúblicas norteamericanas para arrojar a los españoles de Cuba”. Sus opiniones patrióticas las había expuesto en varias ocasiones y, sobre todo en el discurso que pronunció en el Senado el día 26 de abril de 1898⁹.

Agudizó su ingenio para sugerir la organización de actos que recaudasen fondos para la suscripción nacional del Banco de España, destinada a sufragar los gastos de esa guerra. Como ejemplo podemos poner la tómbola benéfica de objetos donados por señoras de la capital el 28 de julio del 98 en la que se recaudaron 8000 pts. El periodista de *La Campana Gorda* matizó que los objetos más valiosos fueron los donados por el Cardenal, aunque no detalló cuáles. El 25 de agosto de ese año también se celebró una rifa benéfica de dos caballos donados por él, por la que se recaudaron 3000 pts. Sobre este hecho se escribieron romances como el siguiente:

Se rifaron los caballos
regalos del Sr. Sancha,
y la suerte caprichosa
ha permitido que caigan
en la condesa de Bornos,
título y grande de España...

El periodista pide que termine esa suscripción nacional y que, puesto que la guerra ha acabado, se guarde ese dinero y se destine para “las atenciones a la clase menesterosa en el próximo invierno, que tan pavoroso se nos presenta”.

Creía que la religión debía de ser un factor de paz social y de regeneración para España y por eso atacó a los masones¹⁰ y preparó las actuaciones españolas en el Congreso antimasónico Internacional de Trento. Pensaba que de alguna manera tenían la culpa de la Crisis del 98 y sentía un temor constante a que destruyeran la sociedad y la iglesia, temores que expresó en sus cartas a Rampolla¹¹ o Nava¹².

El Castellano informa el 13 de febrero de 1904 de que participa plenamente y se adhiere a la lucha contra los Masones apoyando el mitin de Barcelona del 7 de febrero donde se llama a la lucha: “la lucha se impone. Es preciso acudir al terreno en que se nos combate, apelar a las mismas armas y hasta rechazar la fuerza con la fuerza”, escribirá el periodista.

4.- SU LABOR COMO REFORMADOR DEL SEMINARIO

⁹ Se puede leer el texto completo con la réplica del Ministro de Justicia en el II volumen de García Nieto, Carlos Miguel, “*El cardenal*”, 2009, vol. II, pp. 389-391.

¹⁰ Masón o francmasón es el que practica la masonería y según la RAE la masonería o francmasonería es “una asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, usan emblemas y signos especiales, y se agrupan en entidades llamadas logias”. Normalmente en España eran liberales y anticlericales.

¹¹ Mariano Rampolla fue primero nuncio apostólico en España y desde 1887 hasta 1903 Secretario de Estado del Vaticano.

¹² Giuseppe Francina Nava fue nuncio apostólico desde 1896 a 1899.

Cuando fue nombrado arzobispo de Toledo el seminario acababa de protagonizar un incidente conocido como el “motín” de 1897¹³, resuelto con la expulsión de muchos seminaristas y con el cierre del mismo. Él imprimió una nueva orientación introduciendo varias reformas, algunas muy avanzadas para su época

Exigió mayor selección vocacional de los seminaristas.

Entregó la gestión y dirección a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos (los Josefinos). En 1899 abrió el Colegio de San José como residencia para ir anulando el externado.

Fomentó la formación de seminaristas en universidades europeas, la docencia de profesores extranjeros, la enseñanza de idiomas (el inglés, el francés y, sobre todo, el alemán) y la enseñanza de economía política para elevar el nivel cultural de los seminaristas y el conocimiento de las cuestiones sociales. Tenía muy claro el papel y la función de la enseñanza, por eso dirá:

Imagen de Toledo a finales del XIX con el Alcázar, la Catedral y el Seminario

”Estoy convencido que la especialización científica y su cultivo adecuado se imponen cada vez con mayor fuerza en la Iglesia. He aquí por qué envió tantos alumnos de mi seminario a Roma, para formarse bien en derecho...y por qué envié sacerdotes jóvenes a Lovaina para profundizar en psicología experimental. Y, si mis recursos lo permitieran, enviaría gustosísimo sacerdotes jóvenes a Alemania para especializarse en estudios escriturarios, y a Francia para los económico-sociales, y traería profesores extranjeros a mi seminario para conferencias...como ya hice con un profesor para la enseñanza del alemán” (Higueruela, 2003, p. 729).

Estas reformas en el enfoque del Seminario dieron sus frutos a partir de 1910, cuando él ya no pudo verlas, plasmándose con la presencia en las parroquias de sacerdotes mejor preparados.

Supo granjearse el respeto del cabildo catedralicio y, a pesar de estar formado por canónigos rebeldes y defensores a ultranza de sus privilegios, no mantuvo con él tensiones ni conflictos.

También se preocupó de mejorar las instalaciones del Seminario que se había quedado pequeño, por lo que fue ampliado con dos alas laterales. La reforma se proyectó en 1904 dentro de su programa de realización de obras en edificios de la Iglesia para dar trabajo a los cientos de obreros que pasaban hambre. No se terminó hasta 1907, aunque el Salón de Actos se inauguró en 1906.

5.- LABOR ADMINISTRADORA Y PASTORAL

¹³ Los seminaristas se rebelaron contra el nuevo reglamento que implantó el Arzobispo Antonio Monescillo y Viso porque lo consideraban muy severo. Se amotinaron los días 25, 26 y 27 de noviembre. El Seminario fue clausurado hasta el 8 de febrero de 1898.

Destacó por su gran capacidad administradora, realizando una labor organizativa importante que marcó el inicio de la modernidad en la archidiócesis toledana.

Impulsó el restablecimiento de las órdenes religiosas después de los convulsos años del periodo revolucionario (1968-75). Promovió sobre todo la reinstalación de los jesuitas en Toledo, a quienes devolvió la iglesia de S. Juan Bautista, que les había sido confiscada al expulsarlos. Por su estímulo crearon una residencia en 1903.

En 1900 inició una reforma arancelaria para cubrir las necesidades del clero, puesto que la asignación estatal era muy escasa y tenía una distribución muy desigual (el sueldo variaba desde las 450 pesetas anuales a las 2000 según su categoría, el capellán de monjas percibía el más bajo y el párroco de término, el más alto). Para poder comparar hay que tener en cuenta que un obrero del campo ganaba 750 pesetas anuales. Esta reforma fue criticada por los fieles por su meticulosidad en el establecimiento de categorías en la administración de los sacramentos.

Creó en 1901 un Montepío del clero diocesano con sede en el Palacio Episcopal al que aportó inicialmente la generosa suma de 10.000 pesetas para dar ejemplo. Recordemos que también en Valencia había organizado otro para cubrir las necesidades del clero valenciano.

Emprendió la renovación del clero, ordenando a los sacerdotes que confesaran diariamente, que asistieran a las conferencias de formación (muchas de ellas impartidas por jesuitas), que se suscribieran a revistas especializadas que les pusieran al día. Les exigió disciplina en los usos y costumbres para que sirvieran de guía al pueblo; por ejemplo, se propone reprender a los que fumen por la calle o lleven en la mano periódicos prohibidos y expedientar a los que desobedezcan a un superior o abandonen su demarcación. El clero era levantisco e insubordinado y se enfrentaba a los obispos por motivos políticos, predominando entre ellos los que apoyaban a los integristas. En 1900 hizo una visita pastoral para inspeccionarlo y en 1904 mandó publicar un calendario obligatorio de los retiros espirituales que debían realizar a lo largo de todo el año.

Supo emprender esta renovación con mano firme, pero sin mantener una conducta rígida e intransigente, por lo que no hubo rebelión del clero de su archidiócesis, como ocurriría más tarde. En la pastoral del 25 de febrero de 1899, mencionada anteriormente y titulada "*Consejos del Cardenal Sancha al clero de su Arzobispado*", hizo un diagnóstico de la situación y propone remedios para superar la crisis del 98. Argumenta que si no hay unión de los católicos en defensa de la paz social, pueden derivarse consecuencias nefastas como estaba ocurriendo en Francia con el aumento del anticlericalismo. Propuso que los católicos se uniesen en la aceptación sincera y leal del régimen constitucional sin subterfugios y sin segunda intención, en cuanto que era el establecido en la patria y constituía la base de la legalidad vigente. Argumentaba que esa orientación pontificia era la única que en las circunstancias actuales del mundo oficial podía practicarse en bien de la Iglesia y que por esta razón poderosísima se observaba por todos los católicos en todos los países cuyo régimen era constitucional. Los efectos de esta pastoral los veremos más adelante.

Promovió el movimiento asociativo tanto del clero como de los fieles. Fruto del primero se constituyó en 1900 la “Congregación Sacerdotal” para coordinar actividades pastorales comprometidas, sobre todo para mitigar el anticlericalismo vigente.

Asimismo se constituyó por su iniciativa la Liga en defensa del Clero con el objetivo de pagar las acciones judiciales de los sacerdotes, integrada luego en la Liga Nacional.

En cuanto al asociacionismo de los fieles, favoreció la introducción de la asociación “El Apostolado de la Oración” que se difundió rápidamente gracias al poder organizativo de los jesuitas y la labor de la revista “El mensajero”. Con su implantación se propició y extendió la devoción al Corazón de Jesús y la devoción Eucarística (a través de asociaciones como la “Adoración nocturna” o las “Cuarenta Horas”, etc). Se implantó también la “Congregación de las Hijas de María”.

Intentó implantar en España la Acción Católica por encargo directo de León XIII en 1903. La idea no cristalizó hasta 1907, más tarde su trabajo y tarea para conseguirlo se premió recibiendo el cargo de “Director pontificio de la Acción Católica”; apenas pudo disfrutarlo, pero pasó a sus sucesores en el Arzobispado.

6.-LABOR COMO CABEZA DEL EPISCOPADO

Participó activamente en la organización del Episcopado que presentaba un panorama desolador, puesto que carecía de ella y cada obispo trabajaba por libre, llegando el caso de negarse a admitir y seguir las encíclicas del Papa, como ocurrió con el Obispo de Soria respecto a la encíclica *Cum multa*.

Se tomó muy en serio la división de los católicos y en su pastoral titulada *Consejos del Cardenal Sancha al clero de su arzobispado*, como ya dijimos antes, analizó la situación e hizo propuestas para superar esa división siguiendo las orientaciones del Papa.

Muchas reacciones suscitó esta obra desde el momento de su publicación. En el mismo 1898 el presbítero José Domingo Corbató publicó en Barcelona el libro titulado “*Los Consejos del Cardenal Sancha o Apología Católica del carlismo*” en el que se proponía impugnarla si no la retiraba. Poco tiempo después, en 1899, el canónigo Magistral de la Catedral de Sevilla, Roca y Ponsa, publicó las *Observaciones que el capítulo XIII del opúsculo de Cardenal Sancha, arzobispo de Toledo, ha inspirado a un ciudadano español* con aprobación eclesiástica del Cardenal de Sevilla, Marcelo Spínola, prestigioso prelado de vida ejemplar. En esta obra se impugnaban los consejos de Sancha y se contradecían sus afirmaciones. Este libro provocó una encendida polémica por la que el Cardenal Sancha acudió a la nunciatura apostólica y a la Santa Sede quejándose de que lo más grave no eran las críticas e insultos a su persona sino que los responsables de la diócesis de Sevilla se dejaran llevar por las pasiones políticas y se menoscabara el principio de autoridad. Estas fueron sus palabras:

“sino que es todavía más grave por lo que perjudica a los fieles y al principio de autoridad el susodicho decreto del Sr. Arzobispo de Sevilla. Siempre perteneció a la escuela integrista; pero como es bueno y por tal le he reputado, siempre creí

que no se dejaría vencer de su pasión política, tratándose de reprobar lo enseñado por otro prelado, que está en comunión con la Santa Sede Apostólica” (Cárcel, *León XIII*, 1988, p. 80).

El Cardenal no trató el asunto directamente con Spínola, y la resolución del enfrentamiento se tramitó a través de la Santa Sede, teniendo que intervenir León XIII, que falló a favor de Sancha. No condenó la obra del sevillano, sino que prohibió su difusión y sus libros fueron censurados; tampoco se le reprochó en público a Spínola su comportamiento, sino que fue reprendido privadamente.

Además del problema con Spínola, la obra fue criticada duramente por los intransigentes carlistas e integristas, entre los que se incluyó al ex-dominico valenciano José Domingo Corbató, y por el periódico *El Siglo Futuro*, llegando al insulto y a decir en el artículo titulado “El Cardenal Sancha y otros excesos” del *Folleto de actualidad*, (reproducido por *El Correo español* varios días a lo largo de 1899) que había que pedir mucho a Dios por los sinvergüenzas que estaban propagando la religión. Mientras tanto los jesuitas, a los que apoyó contra viento y marea como hemos visto, se mantuvieron en un prudente silencio.

Por haberlo vivido directamente fue, pues, muy consciente de las divisiones irreconciliables existentes en el seno del Episcopado que impedían celebrar asambleas generales de Obispos. Cuando se reunían con motivo de los Congresos Católicos celebrados en esos años, percibía que no se podía apenas llegar a acuerdos y menos respecto a las cuestiones sociales y políticas. Dolido por el resultado de la polémica con Spínola, no acudió al Congreso de Burgos de 1899, (tampoco Spínola) que fue copado por los carlistas e integristas.

Ecós de esta polémica se perciben en *La Idea* del 9 de septiembre de 1899 cuando se critican los excesos del Congreso Católico de Burgos por los ataques vertidos al sistema liberal de la Restauración y a todo lo que sonase a democracia y libertad y por la defensa de los postulados teocráticos y absolutistas preconizados por D. Carlos de Borbón, en contra de los postulados del Cardenal Sancha. El periodista escribirá:

“Continúe el gobierno por el camino emprendido, con su acostumbrada indiferencia, tolere sin el menor correctivo y sin alterarse Congresos como el de Burgos, en donde los fanáticos sectarios del absolutismo se revuelven contra los mandatos del Papa concernientes a las instituciones, tolere la irrespetuosidad iniciada por el Prelado de Sevilla y seguida de alguna parte del Episcopado Español contra nuestro Emmo. Sr. Cardenal Sancha...tolere las excitaciones al separatismo del Obispo de Vich, las circulares del de Córdoba, que sin caridad ni respeto a los muertos, llama al Gran Castelar ignorante y charlatán, falsario y calumniador”

Es fácil comprender que su ánimo fuera preso del pesimismo y que sintiese que los Congresos Católicos habían fracasado; en una carta a Rampolla escribió el 18 de diciembre de 1900 lo siguiente:

“De estos, (los obispos) hay no pocos que sienten y hablan mal de los Congresos católicos, y jamás han asistido a ninguno, y mucho menos cumplido los acuerdos

y resoluciones. Miran hacia atrás y sostienen que lo presente es intrínsecamente malo y que no hay otro remedio más que el diluvio o volver a los tiempos de Felipe II, ¿qué se puede esperar de ese modo de pensar” (García, *El cardenal*, 2009, vol. II, p. 501).

Cuando el Papa intentó de nuevo en 1901 animar a los Cardenales para que organizaran la Junta Nacional de los Congresos Católicos de Obispos, no logró reunirlos, bien porque le daban largas por exceso de trabajo o por enfermedad. Por consiguiente se sintió impotente y decepcionado y escribió el día 18 de agosto de 1901 una carta a Rampolla en la que decía: “España es una nación desgraciada a la que así en lo eclesiástico, como en lo político, civil y militar faltan hombres que alcancen la altura de criterio que requieren los tiempos actuales para dirigirla y administrarla” (García, *El cardenal*, 2009, vol. II, p. 528).

Tenemos otro testimonio interesante de su estado de ánimo en esos momentos en las palabras dichas en el 7º y último Congreso Católico, celebrado en Santiago de Compostela en 1902. Dirá: “Aquí estamos engañándonos; hay falta de lealtad y franqueza” (Cárcel, *Historia*, 2002, p. 325).

Sin embargo, más adelante organizó y proyectó la 1ª Asamblea Plenaria del Episcopado español en mayo de 1907 en Madrid.

7.-ACTITUD ANTE LA CUESTIÓN SOCIAL

Sancha destacó desde siempre por su sensibilidad hacia los temas y los problemas sociales, asunto que a los católicos españoles (incluidos el clero y la jerarquía, salvo honradísimas excepciones) apenas preocupó, aunque fuera el eje de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII.

También destacó en el intento de reconciliación de los católicos con el liberalismo y en el de organizar un movimiento social católico. Ya siendo obispo auxiliar de Toledo participó con el Cardenal Moreno en la fundación de la Unión Católica (partido político de signo liberal cristiano, apoyado por León XIII) cuyo órgano de difusión fue el periódico “*La Unión*” y que fue ferozmente atacado por el integrismo católico (carlistas y tradicionalistas) a través del periódico “*El siglo futuro*”. El intento no triunfó por las discordias internas de los católicos españoles por un lado y por las provocaciones del anticlericalismo por otro. Tampoco en los Congresos Católicos Nacionales logró organizar ese movimiento social católico por las luchas internas entre ellos, la falta de unión y, de alguna manera, la falta de liderazgo fuerte.

Cuando llegó a Toledo, la situación social era pésima y fue empeorando con los años. Una prueba es que Toledo capital perdió habitantes en los años que ostentó el cargo de Arzobispo. Según el censo de población del INE pasó de tener 23.317 en 1900 a 22.274 en 1910, una de las mayores pérdidas de su historia. Apenas existía la nobleza, los funcionarios (militares, abogados, profesores) suponían casi la cúspide social, junto con los comerciantes de las calles céntricas; luego estaban los obreros y el pueblo hambriento. Había falta de trabajo y la vida estaba mucho más cara que en Madrid. Por lo que leemos en los periódicos de esos años 1898-99 se juntaron la llegada

de repatriados a los que hubo que atender (soldados, militares o paisanos trabajadores de Cuba y Filipinas) con los obreros que se iban quedando sin trabajo, porque la Fábrica de Armas disminuyó su producción y, para colmo, como no hay dos sin tres, también se sucedieron malas cosechas.

Leemos en *La Idea* del 18 de noviembre de 1899 que se robaban los caños de las fuentes públicas, los llamadores y clavos ornamentales de las puertas durante la noche, a pesar de la existencia de los serenos apostillando con mala idea el periodista “claro que estos cantaban el Avemaría y la hora dando tiempo a los ladrones”. *El Heraldo toledano* del 13 de septiembre de 1901 dice: “El comercio arrastra una existencia casi miserable, las industrias en vez de progresar, van decayendo de una manera sensible, el proletariado no puede vivir y el Ayuntamiento no presenta iniciativas de ninguna clase”.

La gente moría de hambre por las calles. *La Aurora* del 20 de septiembre del 98 informaba sobre un joven de 19 años que caía muerto de inanición en la calle; la del 17 de septiembre hablaba sobre maestros pidiendo limosna por las casas. *La Idea* del día 23 de diciembre de 1899 recogió la noticia de la muerte de una madre y su hija que mendigaban la víspera de Nochebuena.

La situación de los niños de la clase obrera era espeluznante. Todos los periódicos se hacen eco de la existencia de niños que acosan con peticiones groseras a los turistas, de su abandono, de su falta de educación y, según el periodista de *La Idea* del 16 de diciembre de 1899 de “ver a enjambres de niños y pilletes expresarse en los términos más soeces, más sucios y más pornográficos que puedan concebirse”. También este periódico informaba, el día 9 de septiembre del mismo año, de una leva de golfillos en la que se recogieron 30 niños. Además de dar de comer a los pequeños, los padres que acudieron a recuperarlos fueron castigados sin trabajar para las obras municipales por no ocuparse de ellos. A los pequeños que no recogían sus padres, se les enviaba al asilo, donde sufrían los rigores de la época: hambre, frío, suciedad y escasez de vestimenta y calzado.

Son muchos más los ejemplos que se pueden poner para ilustrar el panorama con el que se encontró el Cardenal. Finalizo con dos que me han impresionado. El primero es una crítica que hizo *El Heraldo toledano* del 7 de febrero de 1902 a la supresión del “Colchoncito”¹⁴ en el que se depositaban los niños muertos a quienes los padres no podían enterrar. No se sabía de quiénes eran ni la procedencia del niño y “la caridad oficial se hacía cargo de su inhumación”, dice periodista. Ni el Cardenal ni ningún representante de la Iglesia explicó por qué se había tomado esa medida y el periódico recogió el desagrado de los toledanos y de la opinión pública y la petición de que se rectificara.

El segundo ejemplo, estremecedor, es el editorial de *La Aurora* del 21 de septiembre del 98, titulado “El Hambre” y que dice entre otras *perlas* lo siguiente: “La Fábrica de Armas se cerrará... y estos obreros se morirán pues de hambre sin saber llevarla con la dulce resignación de ese otro que caía en el arroyo ayer como cae la hoja del árbol”.

¹⁴ “El Colchoncillo” es un lugar de la Catedral de Toledo, situado cerca del Crucero, donde según la tradición se abandonaba también a los niños no deseados para ser llevados al hospicio, además de servir para depositar a los muertos.

Se sucedieron los desórdenes públicos por el aumento del precio del pan en Talavera y en la mayor parte de los pueblos de la provincia¹⁵, con la consiguiente declaración del estado de Guerra y las revueltas campesinas como las de 1904 que supusieron la radicalización del mundo obrero, el auge del socialismo y de la UGT y el aumento del anticlericalismo. La situación no mejoró con el paso del tiempo y un periodista con el seudónimo de Juan Proletario escribe esta reflexión en la *Tribuna pública* del 6 de marzo de 1904: “Acabará por quedar esta vieja urbe poco menos que despoblada, reducida a algo así como una colonia de empleados civiles, militares y eclesiásticos... No queríamos pensar en lo que ocurriría, pero la falta de caridad y de iniciativas en los de arriba y el hambre y el abandono en los de abajo son terribles acumuladores de odios, de odios que al fin suelen estallar en violentas explosiones”. El Cardenal expone una opinión parecida a Merry¹⁶ el 16 de marzo del mismo 1904. Le escribe lo siguiente: “Siento en el alma que sean tan pobres y miserables la Iglesia y Grey Toledana, de que estoy encargado. Esta ciudad es una agrupación de mendicantes, y esa causa impide el iniciar y llevar a cabo obras de celo de alguna importancia” (García, *El cardenal*, 2009, vol. 2, p.707).

Ante este panorama, ¿qué hace el Cardenal? ¿Cómo remedia tanto dolor? ¿Colmará las esperanzas depositadas en él? En el recibimiento que el pueblo de Toledo le hizo el 9 de junio, el periodista de *La Campana Gorda* que cubrió el evento recogió los gritos del pueblo: “¡Viva el Prelado! ¡Viva Sancha! ¡Viva el padre de los pobres!”. El Boletín Eclesiástico reproduce las inscripciones de los arcos levantados en su honor. En uno se lee: “Al Excmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Sancha Defensor de los derechos de la Iglesia y Padre de los pobres. El Ayuntamiento de Toledo” (BEAT, 1898, p. 252). La fama de caritativo le acompañaba.

Pues bien, se convertirá en el primer arzobispo que intente hacer frente a la pobreza no solo con el método tradicional, la limosna, sino con las acciones, tratando de poner en práctica las ideas de la *Rerum Novarum*. Siempre estuvo atento a los movimientos sociales de manera que su agudo sentido le hizo prever que la Iglesia perdería el tren, si no se estaba atento al acelerado ritmo de los cambios sociales y no se ponía remedio. Por ello, en una carta a Rampolla le comentó “la necesidad de trabajar en la vida práctica para impedir que la juventud y las clases obreras se vayan pasando como lo están verificando al campo de los enemigos de la Iglesia, engañados por la actividad que estos despliegan y las promesas que les hacen” (Robles, 1988, p. 264).

7.1.- Entre las acciones realizadas destacamos las siguientes:

- Promovió medidas educativas encaminadas a mejorar la preparación de los obreros que les permitieran superar su situación. A tal fin creó en 1899 escuelas gratuitas para obreros, impulsó la constitución en 1900 del “Patronato de las escuelas nocturnas de obreros” cuyas acciones se fueron extendiendo desde la capital por otros pueblos de la diócesis. En abril de 1904 *El castellano* informó de que sostenía en la capital cuatro escuelas nocturnas de obreros y aprendices en las que se preparaban unos

¹⁵ El llamado “motín del pan” estalló en Talavera en mayo del 98, produjo saqueos de comercios y asaltos al convento de los jesuitas en esa ciudad; se fue extendiendo al resto de la provincia.

¹⁶ Rafael Merry del Val fue embajador de España en la Santa Sede desde 1893 a 1900. Nombrado cardenal en 1903, fue elegido Secretario de Estado en sustitución del Cardenal Rampolla ese mismo año.

100 jóvenes. Asimismo creó en diciembre de 1901 una escuela de música dirigida a los obreros, denominada Academia de Santa Cecilia, a cargo del Patronato de Escuelas Católicas. *El Heraldo toledano* informó del comienzo de las clases el 2 de enero de 1902. El 16 de abril de 1904 *El castellano* informó de una velada musical en el Salón de los Concilios del Palacio Arzobispal a cargo alumnos de esta Academia a la que asistieron todos los alumnos de la misma (pertenecientes a familias pobres) y la sociedad toledana noble. Informó de que el Cardenal financiaba sus estudios junto con el Patronato, de que costearía los instrumentos que necesitasen y de que les entregó 100 pts. como pago de la velada y 100 más para premios a los mejores.

- Además de la instrucción le preocupó la situación económica de los más desfavorecidos por lo que sugirió medidas y promocionó movimientos sociales católicos para conseguir mayor justicia social.

A tal fin intentó la constitución en Toledo de un incipiente sindicato católico con el que responder al auge del sindicalismo de clase, de izquierdas, y la implantación en la diócesis de los Círculos Católicos de Obreros, creados en Valencia siendo él Arzobispo por el padre jesuita Vicent. Su labor se inició en los pueblos de la diócesis, triunfó en 1904 sobre todo en Talavera, pero fue torpedeada constantemente en la capital por los magnates de Toledo, a quienes expuso la idea para que fueran los primeros en abrir suscripciones. Este ambiente de oposición fue denunciado por *El castellano* el 5 de marzo con las siguientes palabras: “Apena el ánimo ver a nuestro Excmo. Ayuntamiento ocupar sus tareas en disputar derechos a la Iglesia, mientras se olvida de cosas muy precisas y necesarias, lo cual quiere decir que, si no remedia el mal, al menos pone trabas al bien, como se manifiestan odios contra prácticas religiosas, aprovechando cualquier ocasión o pretexto”.

“*El Castellano*” informó el día 12 de marzo de 1904 de la inauguración del Círculo de Talavera y explicó que el objetivo era “restablecer *el régimen corporativo cristiano*, fomentando entre los obreros la verdadera solidaridad y el mutuo amor y respeto, proporcionándoles provechosa instrucción... Intenta, en una palabra, procurar el bienestar de la clase obrera... restando gente a la taberna y al casino y al socialismo y al anarquismo, que en tales sitios suelen tener sus oficinas de reclutamiento”.

Estas propuestas no cuajaron en Toledo hasta 1908, año en el que se logró abrir el sindicato de obreros San José después de una intensa labor social, personal y catequista suya, de acercamiento y conquista del mundo obrero.

Ante la pasividad de los poderes públicos para remediar las hambrunas y la miseria del pueblo, el Cardenal se las ingenió para dar un trabajo digno a los obreros organizando obras en edificios eclesiásticos, en el Palacio Arzobispal, el Seminario (como vimos anteriormente) el Colegio de Doncellas¹⁷ y la Catedral. Los periódicos informan sobre ellas, por ejemplo *El Heraldo toledano* del 29 de noviembre de 1901, alabando lo hecho, dice que, tras las obras, el Palacio Arzobispal ha quedado: “todo nuevo, suntuoso, de exquisito gusto... de un caserón grande y destartado ha hecho el Cardenal, gastándose muchísimo dinero, y dando prueba de su buen gusto y

¹⁷ El Real colegio de Doncellas Nobles fue creado en el siglo XVI por el Cardenal Silíceo para educar a jóvenes procedentes de cristianos viejos (que no tuvieran sangre judía o mora) y a las que se les dotaba si se casaban. Inicialmente acogía a cien jóvenes. Hoy es residencia universitaria.

conocimientos artísticos, un Palacio, una mansión digna del Primado de las Españas, la más alta jerarquía de la Iglesia Católica Española”.

-Otras medidas de tipo social son el establecimiento en 1901 de las religiosas del Servicio Doméstico que acogían y preparaban a jóvenes del campo que venían a la capital a servir; el ofrecimiento de la ayuda y aliento necesarios prestado a Dolores Rodríguez Sopeña para fundar las Damas Catequistas, el intento de crear un Patronato o Protectorado de Obreros Católicos, la creación de “*El Castellano*”, modelo de prensa católica dirigida desde la Curia.

El intento de creación del Protectorado es una de las medidas más interesantes, aunque no triunfara, por su modernidad y sus ambiciosas metas. El 13 de julio de 1904 convocó en el Palacio Arzobispal a unos 200 invitados (estaban representados todos los sectores sociales: notables, autoridades, asociaciones, patronos, obreros) para fundar el Protectorado; se redactaron unas bases, recogidas en las actas, entre las que figuraban la creación de Cooperativas, cajas de ahorro y pensiones, socorros mutuos, monte de piedad y sus objetivos eran aunar los intereses de patronos y obreros, además de instruir y formar a los últimos. El presidente honorario era el Cardenal y se prohibían las huelgas y manifestaciones. Solo se celebraron tres sesiones y la 3ª sin la presencia de las sociedades obreras que, en carta dirigida al Cardenal y publicada en la *Tribuna pública* el día 23 de julio, le decían que “habían acordado, por unanimidad, no adherirse al Protectorado obrero por ser incompatible con el carácter de este centro societario”. No se fiaban de los patronos y el proyecto tampoco triunfó.

En Toledo se abrió una viva polémica entre los defensores del proyecto y los detractores que inundó periódicos y seminarios como “*El Castellano*”, “*la Idea*”, “*Tribuna Pública*” o “*La voz de la Juventud*”. En su corta vida, el proyecto hizo correr ríos de tinta.

Respecto a la aparición de “*El Castellano*” hay que señalar que la creación de un periódico que fuera portavoz de la Iglesia fue siempre una obsesión del Cardenal desde el principio de su arzobispado y eso lo logró, aunque solo en Toledo, con este periódico. Lo había intentado desde 1898 en los Congresos Católicos a la vez que propuso el nombramiento de una Junta Central de los mismos, pero no había tenido éxito su propuesta. Las bases las había expuesto en una circular a los obispos el 6 de diciembre de 1898, a la vez que las remitía al nuncio Nava, pero quedaron en mero proyecto, pues fueron rechazadas por la mayor parte de los obispos. Ahora sí, este periódico tuvo éxito y vigencia hasta 1936. Fue fundado el 31 de enero de 1904. Según su Editorial tenía un doble objetivo: defender la religión y defender Toledo. A él pertenecen estas palabras:

“Venimos a luchar, a trabajar por la causa católica, por la causa de Dios y de la verdad...sin optimismos de un triunfo próximo y absoluto, ni desalientos por una labor estéril e infecunda...Venimos enamorados entusiastas de la hermosura de nuestra Toledo y para la que guardamos, después de la Religión y de la Patria Grande, nuestros más íntimos amores a ensalzar su nombre y cantar sus glorias, defendiéndolas de los que quieran empañarlas”.

Más adelante especifica su lema con estas otras: “Religión: he ahí nuestro lema, nuestra enseña, nuestra moral; Religión en el arte, en la literatura, en la ciencia: he ahí

nuestro anhelo; Religión en el individuo, en el hogar, en el taller, en la sociedad: ese es nuestro deseo; que la religión lo llene todo, lo informe todo; para eso nos armamos caballeros...Por la Religión nuestras batallas”.

Si repasamos la situación de la prensa en aquel momento, la de inspiración católica era minoritaria frente a la liberal. Según Vicente Cárcel Ortí las tiradas de los periódicos liberales rondaban el 1.600.000 de ejemplares y las de inspiración católica alrededor de los 280.000. Aunque la mayor parte de los periódicos respetaba a la Iglesia y a las autoridades eclesíásticas, el núcleo de prensa republicana era anticlerical y combativa y fomentaba la lucha contra todo lo que se opusiera al triunfo de las ideas emanadas de la Revolución francesa.

La prensa de inspiración católica estaba a su vez muy dividida: la integrista y carlista, representada como vimos por “*El siglo futuro*” o “*El Correo Español*” entre otros, era muy combativa con el resto, con la llamada prensa dinástica y era la más leída entre el clero. La opinión del Cardenal sobre este tipo de prensa es muy interesante y se ve en la carta a Rampolla del 18 de agosto de 1901 donde dice: “Hace muchísimo daño a la Iglesia la destemplanza y exageración apasionada de la prensa carlista e integrista; funciona sin censura eclesíástica, dice lo que quiere, y es como un hueso dislocado que, sobre impedir el funcionamiento normal del cuerpo, causa además intenso dolor” (García, “*El cardenal*” 2009, vol II, p. 528). La prensa dinástica aceptaba las instituciones del Estado y la Constitución de 1876 y estaba representada entre otras cabeceras por “*La Unión Católica*”, “*La España Católica*”, “*El Fénix*” y “*El Universo*” (periódicos que no fueron de mucha duración y se fueron sucediendo unos a otros) o por la prensa de los jesuitas, representada sobre todo por “*Razón y Fe*”.

Podemos concluir que sus iniciativas para promover la justicia social fueron individuales, no logró la coordinación con el resto de la jerarquía, por lo que los Consejos Nacionales de las Corporaciones Obreras Católicas y la “Asociación para el estudio y defensa de la clase obrera” perdieron terreno ante la organización del sindicato socialista UGT, porque con palabras de Cárcel Ortí “no ejercieron influencia alguna sobre las condiciones de trabajo, ni participaron en huelgas, ni consiguieron mejoras salariales, mientras que los socialistas, al contrario, habían mejorado los salarios, la jornada laboral, las condiciones higiénicas de muchos establecimientos...” (Cárcel, *Historia*, 2002, p. 417).

Si el asociacionismo católico fracasó (tenía alrededor de 80.000 inscritos a finales del XIX y la UGT 5000) fue por la desunión y la falta de sensibilidad social de los católicos, pero el Cardenal Sancha trabajó denodadamente para que triunfara. Con palabras de García Nieto se puede decir:

“en silencio y con gran dolor contempló don Ciriaco María el curso de los acontecimientos y el naufragio en que se sumía la obra que tantos esfuerzos le había costado. Pero, al fin y a la postre, sería el proyecto ideado por el Cardenal Sancha el que acabase por salir adelante, la Junta Central de Acción Católica y el Consejo Nacional de Corporaciones Católico-Obreras” (García, *El Cardenal*, 2009, p. 808), aunque él no lo viese, apostillo yo.

7.2.- Espíritu caritativo

Multitud de ejemplos y anécdotas recogen los periódicos utilizados. Pongamos solo algunos que ilustren ese lema que aparecía en la leyenda de uno de los arcos de triunfo con el que se le recibió a su llegada a Toledo: “Padre de los pobres”.

La Campana Gorda informó de que el mismo día de su entrada en Toledo, tras los actos en la Catedral, entregó al Alcalde 2000 bonos para 2000 panes de 2 libras para los necesitados y a ese periódico 6 bonos con idéntico fin.

Como asistió a la continua presencia de soldados repatriados de Ultramar, muchos de ellos heridos, los periódicos informaron sobre su preocupación por ayudarlos y consolarlos. *La Aurora* del 14 de septiembre de 1898 informó sobre la invitación que hizo a veinte para comer con él en el Palacio Arzobispal, entregándoles 25 pts. a cada uno después de revisarles las heridas. Se dice de él que no vive ni descansa cuando de aliviar los dolores se trata.

La Idea del 30 de septiembre del 99 en su editorial “La crisis del trabajo en Toledo” pone como ejemplo su caridad e iniciativas para remediar el hambre y el paro. En él leemos “Entre las iniciativas de más positivos resultados, nuestro Alcalde y Concejales pueden tomar las que levantan los sentimientos de caridad en el vecindario, tales como espectáculos públicos, suscripciones, donativos, etc., sin olvidar poner a contribución los elevados sentimientos e inagotable caridad de nuestro Emmo. Prelado, el Ilustre Cardenal Sancha, cuya voluntad es tan grande, que ella bastaría por sí sola para resolver el conflicto a poco que el Municipio y el pueblo le secundaran, utilizando esa poderosa fuerza que tienen abandonada e inerte en los espaciosos salones del Palacio Episcopal”.

El 12 de marzo de 1901 celebró las bodas de plata de su nombramiento como obispo. El Ayuntamiento de Toledo le nombró “Hijo adoptivo de la Ciudad Imperial” en una ceremonia solemne el día 11. Con tal motivo se celebraron fiestas populares en la plaza del Ayuntamiento y él repartió 2000 bolsas de limosna con bacalao, arroz, pan y dos realillos de plata.

El editorial “Un rasgo de su Eminencia” de *El Heraldo toledano* del 7 de febrero de 1902 informó de que nevó en Toledo e hizo mucho frío y de que un carro cargado de mantones, refajos, prendas varias de abrigo y otro carro cargado de pan apareció por los barrios pobres de Toledo. Continúa el editorial diciendo: “de casa en casa, donde se presumía que la necesidad, que el hambre o el frío podían hacer víctimas o determinar el menor sufrimiento, la voz de la caridad llamaba a la puerta y repartía con generoso desprendimiento y en abundancia prendas de vestir y pan y dinero...”. El periodista además de informar, alaba la actitud del Cardenal con las siguientes palabras “entre artísticos y potentes caloríferos, entre la mullida alfombra y los ricos muebles de la suntuosa vivienda miró el termómetro colocado en el balcón que da vista al Ayuntamiento y, al ver la temperatura, debió de pensar en los que no tenían nada. Dicen los que estaban cerca que después de repartir él personalmente parte de lo entregado, dijo en voz baja: Por vos, Dios mío. ¡Bendita sea la caridad!”.

Enviaba comidas a los presos de la cárcel correccional de Toledo de uno de cuyos envíos, el que hizo el 17 de abril de 1904, informa *El Castellano*.

Participó en la mayor parte de los repartos de limosnas a los pobres y las presidió: el 5 de enero de 1899 con las señoras socias del Apostolado del Niño Jesús

repartió ropas y comida en el Hospital de Afuera; el 27 de diciembre del mismo año junto con las señoras de la Doctrina Cristiana repartieron 1700 raciones de comida según se puede leer en *El Heraldito toledano*.

Recogemos un último ejemplo de *El Castellano* del día 2 de febrero de 1904 que con una rimbombante prosa hará un panegírico de cada uno de sus actos. Dice lo siguiente:

“No obstante la crudeza del tiempo y estar nevando a la hora señalada para el reparto, nuestro virtuoso y muy amado Prelado se dignó honrar dicho acto con su presencia... A las 3:30 de la tarde dio principio el reparto de ropitas recogidas en la canastilla del niño Jesús distribuyendo 120 trajecitos completos, confeccionados y regalados por las señoras de la Asociación “Las doctrinas”. Cada paquete de ropa lo recibían de manos del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal..., sirviendo de doble consuelo para las pobres madres, que con impaciencia esperaban... recibirlos de manos de un Príncipe de la Iglesia que, como amoroso Padre, se desvela por repartir cuanto tiene con sus hijos”.

8.- ALGUNAS OPINIONES MÁS Y CONCLUSIÓN

Aparte de las opiniones sobre la personalidad y el significado del Cardenal Sancha que se han ido viendo en las páginas anteriores señalo tres más, significativas y plurales y algún testimonio de los toledanos contemporáneos suyos que ha llegado a hoy a través de la transmisión oral.

Orberá,¹⁸ el 15 de agosto de 1875 informa desde Cuba de “que es un sacerdote de buena vida y costumbres, de sanas y católicas doctrinas, instruido y ejemplarísimo en todos los conceptos” (García, *El cardenal*, 2009, vol II, p. 7).

Antonio Vico, secretario de Angelo di Pietro¹⁹ en *El informe sobre el episcopado y los cabildos de España* realizado en 1890, cuando él era obispo auxiliar de Toledo, dirá las siguientes palabras:

“Organizador y firme defensor de los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede... se advirtió entre los íntimos del Cardenal Moreno que de cuando en cuando surgía alguna pequeña desavenencia entre el purpurado y su auxiliar originada, según parece por el deseo de Monseñor Sancha de emprender y dirigir a la vez muchas obras, sin haberlas madurado debidamente... de talento fácil, sana doctrina, dócil a toda indicación de la Santa Sede, de intenciones sumamente rectas, de corazón y trato excelente y de espíritu apostólico a veces tiene proyectos ambiciosos que consigue poner en práctica. No le gusta rodearse de personas de valor y talento, es un tanto ligero en sus determinaciones y proyectos. Es también ligero al hablar de cosas delicadas y secretas... en política es ajeno a

¹⁸ Provisor y vicario capitular de la diócesis de Cuba, compañero de Sancha, se mantuvo fiel también a la Santa Sede y fue nombrado obispo de Almería.

¹⁹ Angelo di Pietro fue nuncio apostólico en España desde 1887 a 1893.

todo partido y únicamente está dispuesto a defender los intereses de la religión y de la Santa Sede” (Cárcel, *León XIII*, 1988, pp. 288-292).

El Papa León XIII en carta dirigida a él el 22 de agosto de 1899 dice:

“En muchas ocasiones hemos alabado tu solicitud a favor de las almas, así como el amor con que constantemente has reverenciado a esta Sede Apostólica. Es grato ahora elogiar la modestia con la cual pediste nuestro juicio al verte tratado con severidad y con desprecio a consecuencia de la publicación del libro que diste a luz a principios de este año...hemos sentido un gran dolor al verte tratado tan injuriosamente y sin la debida reverencia” (García, *El cardenal*, 2009, vol. II, p. 431).

Los toledanos le tenían por un santo varón y algunas anécdotas de su manera de ser y de sus hechos han llegado hasta hoy a través de la transmisión oral. Aparte de los testimonios que se pueden leer en el libro de López Oliveros (pp. 87 a 118) me han contado muchas anécdotas que creo que son leyendas, pero el siguiente testimonio es totalmente cierto por la fiabilidad y seriedad de las personas. La familia Serrano, Florentino Serrano y Obdulia Sánchez-Moreno, transmitió a su descendencia el amor y la admiración que por él sentían. Dña. Amalia Serrano Camarasa, fallecida este año, contaba a sus hijas, amigas mías, que sus abuelos tenían una gran amistad con él, que gustaba acudir a comer con ellos en la romería del Valle²⁰ a la vez que se pasaba por todos los grupos desparramados en torno a la ermita. Sus abuelos le contaron que visitaba las casas de los pobres para ver lo que necesitaban y acudía a los comerciantes de Toledo para pedirles mantas, vestidos o víveres que luego repartía entre esas familias necesitadas. Eso lo hizo muchas veces con ellos, porque los Serrano eran comerciantes de los más conocidos en Toledo y tenían sus establecimientos cerca de la Catedral. Otras veces, cuando el Cardenal tenía necesidad de dinero iba a Madrid y empeñaba su pectoral²¹. A continuación, en Toledo, o bien invitaba a comer a los ricos, o bien acudía a sus casas o comercios y les pedía que fueran a desempeñarlo, puesto que no iban a permitir que su Arzobispo fuera sin pectoral. El comerciante de turno al que se había dirigido acudía a rescatar el pectoral a la casa de empeños hasta la siguiente ocasión. Hacía pues realidad el romance con el que se le saludó cuando tomó posesión de su cargo:

...y que saca los cuartos
a los que son muy ricos
para a los pobres darlos.

En conclusión, creo que el Cardenal Sancha fue un hombre bueno, humilde, sencillo, inteligente, con gran cultura y un don de gentes que atraía al interlocutor, conecedor de los problemas y hombre de su tiempo que creyó en el diálogo y la tolerancia para arreglarlos. Vivió uno de los peores momentos de la historia de España y desde su honda fe trató denodadamente de unir a los católicos españoles y de hacer realidad la doctrina social de la Iglesia en una España que no tenía ninguna protección social y caminaba a grandes pasos a la división y el enfrentamiento. Creo que este pueblo debe sentirse orgulloso de tenerle entre sus hijos.

²⁰ La ermita de la Virgen del Valle está situada en las laderas escarpadas que rodean Toledo al otro lado del Tajo. La festividad se celebra el día 1 de mayo y sigue siendo la romería más importante de la ciudad.

²¹ Pectoral es, según el diccionario de la RAE, “Cruz que por insignia pontifical llevan sobre el pecho los obispos y otros prelados”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baroja, Pío, *Camino de perfección (Pasión mística)*, Las Américas publishing, Co. New York, no fechada, pp. 89-132.
- BEAT, 1898-1901, Toledo.
- Cárcel Ortí, Vicente, *Historia de la Iglesia en la España Contemporánea, (Siglos XIX-XX)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2002.
- Cárcel Ortí, Vicente, *León XIII y los católicos españoles*, EUNSA, Pamplona, 1988.
- Díaz Díaz, Gregorio, “Apuntes sobre la Sociedad Arqueológica de Toledo (1899-1909 y su Boletín”, *Archivo secreto (Revista Cultural de Toledo)*, 1, Año 2002, pp. 285-95.
- Fariñas, Javier, “Leandro Higuera, autor de la Iglesia en Castilla –La Mancha”, *Castilla – La Mancha. Revista de la Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha*, 162, 2004, Sección CLM vista por (sin numerar en edición digital consultada).
- García Nieto, Carlos Miguel, “Ciriaco María Sancha y Hervás (1833-1909): el sociólogo purpurado”, *Revista XX Siglos*, 12 (47), 2001, pp. 117-120.
- García Nieto, Carlos Miguel, *El cardenal Sancha y la unidad de los católicos españoles*, Fundación Universitaria Española, Instituto Teológica San Ildefonso, Madrid-Toledo, 2009, 2 volúmenes.
- Hermanas de la caridad del Cardenal Sancha, *Biografía Ciriaco María Sancha Hervás.*, Claret, Barcelona, 2006.
- Higuera del Pino, Leandro, *La Iglesia en Castilla la Mancha. La diócesis de Toledo en la Edad Contemporánea (1776-1995)*, Junta de Comunidades Castilla La Mancha. Monografías 21, Toledo, 2003, 2 tomos.
- Jiménez Rojas, Francisco, *Prensa toledana*, Asociación de Huérfanos de Infantería, Toledo, 1932.
- López Oliveros, Pablo: *El Cardenal Ciriaco María Sancha, padre de los pobres*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, 1989.
- Madariaga de la Campa, Benito, *La biblioteca de José María de Pereda*, Santander, 2006.
- Martínez Ruiz, Antonio, *La voluntad*, Clásicos Castalia, Madrid 1968, pp. 205-216.
- Robles Muñoz, Cristóbal, “El Primado de Toledo, Cardenal Sancha y la unidad de los Católicos en España”, *Iº Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, JCCLM. Servicio de Publicaciones, Toledo, 1988, tomo IX, pp. 263-270.
- Rodríguez Rodríguez, Vicente, “La población de Toledo en el Siglo XX”, *Anales Toledanos*, 15, Diputación Provincial, Toledo, 1982.
- Sánchez Sánchez, Juan, “Agitaciones campesinas y movimiento obrero en Toledo en 1904. Manuel Puñal, un revolucionario de Villamiel”, *Almud. Revista de Estudios de Castilla La Mancha*, 5, Ciudad Real, 1982.
- Sánchez Sánchez, Juan, “Los orígenes del sindicalismo católico en Toledo: el proyecto del protectorado obrero de 1904”. *Anales Toledanos*, 15, Toledo, 1982, pp. 243-280.
- Sánchez Sánchez, Juan, *Los Primados de Toledo*, Diputación Provincial de Toledo - Servicio de Publicaciones de la JCCM., Toledo, 1993.

Vales Failde, Pablo, *Un sociólogo purpurado*, Centro de publicaciones católicas, Madrid, 1909.

Periódicos

La Campana Gorda (1892-1916).

La Idea (republicano, 1899-1906).

El Heraldo toledano (conservador y católico, 1899-1932).

El Castellano (conservador y católico, 1904-1935).

La Aurora (diario independiente, conservador y católico, 1898).

La Tribuna Pública (periódico democrático ilustrado, 1903-04).

Boletín de la sociedad Arqueológica de Toledo (1900-01).

Fotografías: Blog *Toledo olvidado* de Eduardo Sánchez Butragueño.